



EDUCAR ES SALVAR VIDAS

EDUCATION SAVES LIVES

Catalina Henríquez Rodríguez^{a*}

^aEstudiante de Enfermería, Facultad de Medicina Clínica Alemana de Santiago - Universidad del Desarrollo.
Artículo recibido el 10 de noviembre, 2024. Aceptado en versión corregida el 24 de febrero, 2025.

DOI: 10.52611/confluencia.2025.1291

Estimada Editora:

En nuestro país, muchas de las patologías de mayor prevalencia y gravedad, ya sea la diabetes mellitus, la hipertensión, los accidentes cerebrovasculares y las enfermedades cardíacas, son en gran medida prevenibles. Estas enfermedades, entre otras, que según el análisis realizado por la Facultad de Medicina de la Universidad Católica a la última Encuesta Nacional de Salud¹, afectan la calidad de vida de más de la mitad de la población chilena, también generan un alto costo para el sistema de salud, el cual podría reducirse significativamente si se priorizara una estrategia de prevención a través de la educación en salud por parte de los profesionales.

A lo largo de mis pasantías, he encontrado una notable resistencia en el sistema de salud hacia el enfoque preventivo, que tiende a priorizar la curación y el tratamiento sobre la educación. La atención médica, especialmente en escenarios de emergencia o en unidades especializadas, se enfoca principalmente en la fase aguda y en los síntomas fisiopatológicos, lo cual es sin duda crucial. Sin embargo, en esta urgencia por tratar las manifestaciones de una enfermedad, se suele olvidar la importancia de abordar las causas y los factores que la desencadenan.

Esta desconexión resulta en la repetición de patrones que podrían haberse evitado. Es doloroso ver a un paciente volver al hospital para una segunda amputación por pie diabético, o a otro que sufre un segundo infarto cuando quizás pudo haber tenido un mejor pronóstico si hubiese recibido la educación necesaria para cuidar su salud de forma adecuada. En patologías tan prevalentes en Chile como la diabetes mellitus y la hipertensión arterial, el autocuidado es un componente fundamental para evitar complicaciones, muchas veces evitables con una adecuada orientación y seguimiento por parte de nosotros.

En el mismo sentido de lo afirmado por Soto y Cols², es aquí donde el rol de Enfermería es crucial, sin embargo, también creo que no es exclusivo para la Enfermería, sino para todos los profesionales de la salud, llevando así la necesidad de formar y educar futuros miembros del sistema sanitario que prioricen la educación preventiva como algo vital. Preparar profesionales que no solo respondan a las urgencias fisiopatológicas, sino que también comprendan el valor de la educación en el autocuidado y la prevención, significa cambiar vidas antes de que lleguen a situaciones críticas.

En el ámbito de Enfermería, la educación debe ser vista como una intervención de primera línea, especialmente en comunidades vulnerables donde el acceso a la información es limitado. Invertir y preocuparse en programas de educación en salud no solo tiene el potencial de mejorar la calidad de vida de las personas, sino también de salvar vidas y reducir la carga en el sistema de salud. Al enseñar a las personas la importancia del cambio de sus hábitos, a controlar sus niveles de azúcar en la sangre, a cuidar su presión arterial y a reconocer los signos de alerta tempranos, estamos proporcionando herramientas primordiales para evitar hospitalizaciones futuras y repetitivas.

Es vital que reconozcamos el poder de la educación en la prevención de enfermedades y entendamos que no es una tarea complementaria, sino una acción que impacta directamente en la vida de los pacientes y en la sustentabilidad de nuestro sistema de salud. Es fundamental que los futuros profesionales de la salud asuman con seriedad la formación en prevención y educación en salud. Una educación rigurosa en estas áreas no solo repercutirá en el bienestar de los pacientes, sino que contribuirá a una generación de profesionales más comprometidos con un enfoque preventivo, capaces de reducir complicaciones y hospitalizaciones completamente evitables.

En esta misma línea, quisiera señalar que existen otros aspectos igualmente relevantes que merecen ser abordados en futuras cartas, como la influencia de una educación digna en la mejora de la adherencia de los pacientes a sus tratamientos y el papel fundamental de las políticas públicas y privadas en la promoción de un sistema preventivo. Explorar estos temas podría enriquecer nuestra comprensión de las verdaderas necesidades de nuestro sistema sanitario y aportar hacia una visión más integral y sostenible.

Educar es salvar vidas, y un sistema que prioriza la educación en salud es un sistema que cuida realmente de sus pacientes.

Cómo citar:

Henríquez Rodríguez C. Educar es salvar vidas. Rev Conflu [Internet]. 2025 [citado el 28 de febrero 2025];8. Disponible en: <https://doi.org/10.52611/confluencia.2025.1291>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Ministerio de Salud de Chile. Encuesta Nacional de Salud 2016-2017: Primeros resultados [Internet]. Santiago: Subsecretaría de Salud Pública; 2017. [citado el 14 de noviembre 2024]. Disponible en: https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2017/11/ENS-2016-17_PRIMEROS-RESULTADOS.pdf
2. Soto P, Masalan P, Barrios S. La educación en salud, un elemento central del cuidado de enfermería. Rev Méd Clín Las Condes [Internet]. 2018 [citado el 14 de noviembre 2024];29(3):288-300. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0716864018300543>